

de la mano amablemente de aquí para allá, de acá para acullá, nos conduce a la entrada de los virreyes, al paseo del Pedrón, a las ruidosas mascaradas, a los aposentos del Real Palacio, a las salas del crimen o a ese terrible sitio «en que toda incomodidad tiene su asiento»; o nos revela la charla salpimentada de latinajos de los oidores o nos transmite el palique de monjas y consumados. Todo esto extraído de su vívida imaginación con la delicadeza con que en los estrados de las salas de las viejas casonas tomaban de las cajas de carey los granos dorados del rapé los señores de blanca peluca y mangas de encajes de Flandes.

Una mañana como estas de nuestro país, en que el cielo exhibe en sus salas de zafir, para regalo de los ojos del mundo, sus tientos de lirios más azules, los habitantes de Madrid contemplaron en el Parque del Retiro a un viejecito, que, falto de vista como Homero y Milton, iba, llevado del brazo de sus admiradores, a presenciar el descubrimiento de su propia estatua. ¡Era Pérez Galdós!

Aquellos ojos que tan amorosamente supieran guardar el paisaje cambiante de la vida, aquellas pupilas en que se fotografiaron los mil y un sucesos triviales que después convertiríanse en belleza inmortal, en «Gloria» o en «Los Episodios», se hallaban ya faltos de luz. ¡Tanta así había salido de aquel cerebro portentoso!

Y ¡triste coincidencia! nuestro Ricardo Palma, nuestro amado don Luis, allégase también a este sitio, en la hora de su glorificación, ya cuando las sombras aduñan incontinentes de sus ojos.

Pero aun los hados han permitido que vea su nombre en la esquina de la calle donde ha soñado y ha reconstruido nuestro ayer; y se lleva ese consuelo a la noche en que lo sumerge la desventura, tras de haber dado toda la fortaleza de sus pupilas hurgando en el corazón perfumado a sándalo del México antiguo.

¡Que esta obra de reparación inunde de gratas claridades las tinieblas a que lo condena el Destino!

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Y esta fina página alusiva de Gaston Roger en *El Mundo de México*, D. F.:

HOMENAJE A GONZÁLEZ OBREGÓN

Ya se ha rendido homenaje a Luis González Obregón. Ya una de las calles de la metrópoli lleva el nombre del historiador preclaro. Ya tocan a gloria las campanas dormidas de la Nueva España y ya esparcen con estruendo sus júbilos los espíritus enamorados de los encantos antañones. Una tropa de escritores jóvenes enarbola alborozada un gonfalon sobre el que se dibuja un nombre: México viejo.

González Obregón avanza entre la turba recogida y selecta. A medio andar, porque la luz de las pupilas fuga con las agitaciones trepidantes de la vida nueva, el eminente escritor resalta como una bendita resurrección de todo lo pretérito. Los quevedos ocultan los ojos que ya no tienen lumbre sino para hundirse en las arañas recamadas, los barguenos gráciles, los paramentos miríficos, las dalmáticas imponentes, las drapeñas fantásticas de las opulentas horas virreinales. Y un literato que representa al Ayuntamiento, el señor Jiménez Rueda, tira del lienzo que cubre la placa conmemorativa de la fiesta, y el nombre queda ahí refulgente, absorbente y luminoso, sobre la inquietud urbana.

El elogio lo dice el señor Núñez y Domínguez. Y tiene el himnario esta frase: al aluciar a González Obregón, la ciudad se ennoblece. Y luego: nuestro Ricardo Palma. González Obregón representa para México, según el señor Núñez y Domínguez, lo que Ricardo Palma para Lima. Como Palma en la urbe de los reyes, González Obregón enalteció en México a la colonia sensual y galante, y su fervor tuvo alientos tan puros y su entusiasmo reverberó con empeños tan mozos y tan líricos que nadie osó disputarle el vino sacro de las legendarias vinajeras ni las frutas sápidas de las fabulosas hornacinas. La voz de Palma no encontraba más que un eco en el continente: la voz de González Obregón.

Y es interesante insistir en la comparanza. Los ojos arrugados de Palma también se resguardaban tras de los lentejuelos de oidor, de comendador, de padre guardián en un hospicio de milagreras y curanderas, de brujos y mendigos, de hechiceras y endemoniados. Y como en torno de González Obregón aquí, allá se alzaron en derredor de Palma todos los nuevos que aspiraban a recoger el mensaje de los viejos y todos los ilusos que todavía levantaban el corazón hacia los catecúmenos en declive.

Nosotros recogemos la palpitante emoción del instante imperecedero. La placa ha sido descubierta y los ojos zahoríes del historiador no han podido vislumbrar nada. Pero una sola exclamación ha brotado de todos los labios, y por el barrio varias veces viejo,

muchas veces heráldico, el contento se ha extendido cantarino y parlero y todavía queda en lo alto como un estrato de dulce crepúsculo inacabable. La ovación estalla y los versos atruenan el espacio. Y en medio de la apoteosis González Obregón vuelve en andas al lado de los suyos.

Y cuando la pandemia ha pasado, y sobre la calle evocadora ha vuelto a posarse el silencio, y los poetas juveniles han partido con su canto loco por otras arterias más inquietas y menos somnolentes, y todo ha vuelto a su normalidad y su murria, y canta el aire sobre las persianas y rebosan las magnolias sobre los tibores familiares, entonces la gloria es positiva, y es real, y es honda, y es íntima, y es conmovedora.

Y una voz dice: así es la placa. Y la describe. Y unos ojos, que ya comienzan a sumergirse para siempre en la sombras, miran para adentro. Y por dentro les deslumbra la aurora.

Asteriscos

Hay que hacer de la propia vida una obra de arte. Y es la manera de servir mejor a la patria, o sea de hacer historia, que es hacer política.

MIGUEL DE UNAMUNO

Afirma Lloyd George en uno de sus recientes artículos que si los votos laboristas aumentaban en su país durante los cuatro años próximos en la misma proporción en que aumentaron durante los cuatro años últimos, en 1927 los socialistas serían mayoría en la Cámara de los Comunes de la Gran Bretaña. Es probable que Inglaterra, aun sin tener un Parlamento colectivista, enseñe al Continente las normas prácticas posibles para recoger, en gran parte, los anhelos proletarios y llevar a cabo, con la superación de la actual feudalidad económica, una fecunda transformación de la vida social.

LUIS DE ZULUETA

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

EL CONVIVIO de los Niños

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana.....	0.25	»
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall.....	0.25	»
Florilegio. Por diversos autores.....	0.25	»
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50	»
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Irujo. Edición aumentada.....	0.50	»
Pasteur. Por Gaston Laurent.....	0.30	»
Cuentos Viejos. Por María de No-guera.....	0.40	»
El Delfín de Corubici. (Visión de Nicoya antes de la conquista española). Por Anastasio Alfaro.....	0.50	»